

Hallazgo en la Laguna del Diamante revela que los incas usaban el volcán Maipo como marcador astronómico

26/03/2025



Investigadores del CONICET confirmaron que los incas marcaron el equinoccio del 21 de marzo con una alineación de rocas en la Laguna del Diamante, utilizando el volcán Maipo como referencia astronómica.

Un hallazgo arqueológico en la Laguna del Diamante confirma la presencia inca en el sur de Mendoza y revela el uso del volcán Maipo como un marcador astronómico. Este descubrimiento fue corroborado el pasado 21 de marzo y aporta nueva información sobre los límites del imperio incaico con origen en Perú y sus prácticas rituales.

“Realmente ha sido un hallazgo bastante importante que hemos podido terminar de comprobar ahora el 21 de marzo”, explicó a Diario San Rafael y FM Vos 94.5 el investigador del

laboratorio de Paleoecología Humana del CONICET y Doctor en Ciencias Naturales con orientación en Antropología, Víctor Durán. “Tiene que ver con la construcción que hicieron los incas en la Laguna del Diamante de un muro muy largo, de alrededor de 40 o 50 metros, orientado hacia el volcán Maipo, que marca cuando uno mira desde este muro hacia la cumbre del volcán, el 21 de marzo está viendo descender el sol justo en la cumbre del volcán”.

Este alineamiento solar evidencia que los incas utilizaban el volcán como marcador astronómico para calibrar su calendario agrícola y ritual. El hallazgo es el resultado de años de trabajo en el área, donde el equipo de investigación ha identificado alrededor de 40 estructuras construidas por los incas. “Hace alrededor de 20 años que trabajo en Laguna del Diamante y en los últimos cuatro hemos estado abocados sobre todo a lo que son los registros del periodo inca”, comentó Durán.

El investigador recordó que la presencia inca en esta zona era motivo de debate. “Para algunos autores, los incas sólo habían llegado con un control directo hasta el río Mendoza, donde está el camino del inca. Para otros, planteaban que podrían haber llegado hasta el río Diamante”. Sin embargo, las estructuras encontradas en la Laguna del Diamante confirman que los incas se asentaron en esta región, marcando el límite sur de su vasto imperio.

Además del muro que marca el equinoccio del 21 de marzo, se identificó otra estructura que señala el solsticio del 21 de diciembre. “Empezamos a estudiar la posibilidad de que algunas de estas estructuras estaban alineadas, marcando hacia rasgos geológicos muy importantes”, explicó Durán. La colaboración con guardaparques permitió comprobar este fenómeno astronómico gracias a una fotografía tomada el 21 de marzo, que muestra el sol descendiendo justo en la cumbre del volcán Maipo.



El descubrimiento también respalda la hipótesis de que el volcán Maipo era considerado sagrado por los incas. “Seguramente han hecho peregrinaciones desde Chile, desde Santiago, que era un centro urbano relativamente importante, y desde ese centro urbano iban hacia el volcán”, sostuvo Durán. “Le iban a pedir a este volcán, que lo consideraban un dios, agua, que era imprescindible, al igual que para nosotros, para la vida”.

Si bien el hallazgo confirma la presencia inca hasta el río Diamante, Durán indicó que aún no hay pruebas concretas de que hayan avanzado más al sur. “Lo que nosotros estamos planteando ahora es que quizás sí, el límite estaba allí, en la cordillera, en el río Diamante, y probablemente el límite de la expansión inca se haya ido hacia el norte, hacia lo que sería el río Papagayo, México”.

Respecto a las estructuras halladas, el Doctor en Ciencias Naturales explicó que algunas funcionaban como marcadores espaciales o mojones que delimitaban territorio, mientras que otras parecen haber sido construcciones ceremoniales. “Lo que estamos pensando es que más que nada eran como una expresión, como una representación de sitios que en otros lugares construían con paredes más altas”, detalló. “Seguramente los

han estado utilizando para hacer algún tipo de ceremonia, rituales vinculados al agua y al volcán”.

El investigador destacó la singularidad del entorno natural y cultural de la Laguna del Diamante. “Sabemos, gracias a documentación etnográfica, etnohistórica y arqueológica, que ellos adoraban a los cerros, que consideraban a las lagunas sus fuentes de origen”, explicó. “Esta enorme laguna con ese volcán magnífico realmente no es algo que se repita en este sector de la cordillera, es muy única la caldera del Diamante”.

El descubrimiento en la Laguna del Diamante aporta valiosa información sobre la cosmovisión incaica y sus prácticas ceremoniales, además de confirmar que su presencia se extendió más al sur de lo que se creía.